

**PALABRAS DEL AUTOR,
DR. JAIME BALLESTAS,
EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO
"MEMORIAS" LA DANZA INCESANTE.**

Honorable presidente de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales
Distinguidos señores académicos:

Antes que nada, debo agradecer a la Junta Directiva de esta Academia, y a su presidente, el Dr. Luciano Lupini Bianchi, por haberme invitado a este acto de presentación del libro **“MEMORIAS” La Danza Incesante**, por pedido del Dr. Luis Cova Arria, entrañable amigo y compañero de estudios, la cual constituye mi tercera visita y lectura de textos en este hermoso y digno edificio de las Academias.

La primera vez fue por invitación del siempre recordado Dr. José Ramón Velázquez a la Academia Venezolana de la Lengua, la segunda, del Dr. Guillermo Morón, también ya ausente, en ocasión de la lectura de textos de mi obra **HISTORIAS DE LA NOCHE**, publicado en el año 1989 por la Academia Nacional de la Historia mientras él era su presidente.

Hablar del libro que se está presentado hoy, es referirse a un pequeño cofre de memoranzas, es hablar de una actividad intensa, llena de situaciones extremas, estudios constantes, búsquedas y una inmensidad de viajes que me permitieron conocer muchas culturas, sus lenguas, sus tragedias y las maravillas geográficas del planeta. En él se encuentran integrados varios aspectos de mi vida, en donde un punto fundamental fue el ingreso a la política en la Universidad Central de Venezuela durante la época de mis estudios de derecho y filosofía, gracias a lo cual tuve ocasión de desempeñar un cargo internacional, que me permitió visitar en varios años 35 países, conociéndolos a un nivel profundo, suficiente para descubrir mejor sus fallas y virtudes. A las circunstancias que rodearon esa época sigue una descripción sobre lo que fue mi trabajo de escritor, primero como humorista, de extensa obra, muy leída y reeditada, incluyendo los secretos de mi manera de escribir, sus

placeres, sin olvidar el enfrentamiento a la tragedia actual que sufre la literatura en todas sus formas y manifestaciones.

De la misma manera allí se cuentan las múltiples aventuras que viví y disfruté en muchos frentes, incluyendo viajes de tonos particulares, de mi amor por el mar, por el arte y la filosofía.

No faltan las referencias a mi actividad profesional como abogado, fructífera y satisfactoria, que un día se detuvo cuando en Venezuela se acabó con la estructura jurídica, el derecho y la Constitución. La dolorosa causa que me llevó a abandonar mi patria e instalarme en el extranjero.

De los libros no solamente los hubo de humor, hubo varios de fotografía, advirtiendo de las consecuencias del recalentamiento global, como fue **MUNDO SIN SOMBRAS**, una bitácora gráfica de mis días de buceo de profundidad por islas y sitios lejanos, al igual que largas travesías en veleros por mares y océanos distantes.

Ensamblado a ese mundo de episodios variados se muestra el peso y el valor de la fotografía, actividad que fuera de los libros, estuvo conectada a múltiples exposiciones, algunas donadas a la Biblioteca Nacional y al Museo de Bellas Artes. De ellas, me entusiasma recordar *Puño y Letra*, en donde los lentes de mis cámaras atraparon la figura de los grandes escritores del país para los años 80, y dentro del mismo marco se incorporaban, además de la imagen del autor, un original manuscrito de ellos, y las manos con las que lo escribieron.

Fuera de las muestras de mis intereses fundamentales, en este libro hay algo que considero de gran importancia, y es la parte relacionada a la situación actual de la literatura. En ella se destaca como la revolución cultural y las nuevas tecnologías han afectado todas las formas de la literatura impresa, señalando como culpables del libricidio al mundo de Internet, los teléfonos inteligentes y las redes sociales.

De esa parte tomaré un texto que será el único que aquí voy a leer del libro. Así dice el pasaje:

EL FUNERAL DE LOS LIBROS.

Nacieron de la piedra, en la era del primer hombre. Les siguió la tableta de bambú en la lejana China, la del segundo milenio. Después vinieron los asirios, los sumerios, Nínive y empezó la escritura

cuneiforme. De esos tiempos fueron los textos en papiro, en el reino de Hemaka, de la Primera Dinastía egipcia, alrededor de 3035 a.C. Ya en los tiempos de Aristóteles, en Alejandría la biblioteca creada por Ptolomeo llegó a contener 500.000 volúmenes. En Pérgamo, la biblioteca de Átalo contenía 200.000 volúmenes, que fueron destruidos al comienzo por los cristianos y los últimos desaparecieron con la conquista árabe. La historia de este medio que civilizó al mundo es larga y accidentada, pero fue con la llegada de Gutenberg hacia 1440 que se dio paso al libro de la era industrial, que aumentó su expansión y se transformó en uno de los baluartes más importantes para el desarrollo de la cultura y la civilización humana. Desde entonces han circulado cantidades impensables de ejemplares, los best seller, los malos, los buenos, los profundos, los admirables, los divertidos, los nunca leídos, en todas las áreas, en todos los sitios. Igual desde entonces muchos fueron quemados, prohibidos, robados y abundan los que vivieron y murieron encarcelados en bibliotecas cerradas. Pero una noche de 1969, mientras muchos leíamos tranquilamente alguna ficción o un libro de pensamientos, se estableció entre tres universidades en California la primera conexión de computadoras, conocida como Arpanet, de allí, al poco tiempo se saltó a Internet, la World Wide Web, que empezó a expandirse de una manera jamás antes vista por algún medio trasmisor del pensamiento. En el acto los métodos de acceso al sistema aumentaron: nacieron el dial-up, la banda ancha fija, Wi-Fi.

El 30 de abril de 1993 a las 9 de la mañana la Web entra al dominio público, ya que el CERN entregó las tecnologías de forma gratuita para que cualquiera pudiera utilizarla. Siguen Google, el correo electrónico, los sitios Web, los blogs, y las tabletas y los teléfonos celulares inteligentes. Se fortalece el poder de las redes sociales.

El 3 de enero de 2006 Internet alcanzó los mil cien millones de usuarios. En pocos años se pasa de 559 millones a 2. 270 millones de personas que navegan en todo mundo, lo que equivale al 33% total de la población que tenía acceso a las computadoras y móviles, con mil millones de búsquedas en Google cada día. 300 millones de usuarios de Internet leen blogs, y 2 mil millones de vídeos son vistos al día en YouTube.

A partir de ese instante todos los lugares públicos incorporan el uso de Internet, sean las bibliotecas, los cafés, las salas de los aeropuertos, las universidades, las escuelas, liceos y hoteles y se masifican

los terminales de uso público. La ráfaga mortal es muy fuerte y le pega en el corazón al libro, que siente el dolor de las heridas: para el ya no queda tiempo.

El desgarrador lamento de una marcha fúnebre se expande por todas las imprentas y lloran en las bibliotecas de todo el mundo. Sucumben las enciclopedias de papel. Agonizan los diarios. Cierran o se reducen las librerías. Empezó el funeral del libro. Hay un grito de alarma entre los escritores. Los grandes autores de best seller condenan Internet entre furiosos y dolidos. Pero nadie escucha. La gente sigue moviendo el dedo, pegado a su celular o a la tableta. No quieren que les molesten. En el cementerio la lápida del libro tendrá estos seis garabatos:

- Transmitía ideas, biografías, historias reales y de ficción, pero las redes lo hicieron más rápido y abundantes.
- Develaba los misterios del mundo, pero los buscadores de Internet los multiplicaron sin ocupar espacio, sin termitas, hongos ni escarabajos.
- Enseñaba en todos los ámbitos, pero los autores traidores se pasaron a las tablas.
- Divertía, pero nunca como YouTube.
- Mostraba imágenes, ridiculeces, absurdos y recreaciones, pero jamás como en Tik Tok, Instagram o Facebook.

Su grandeza fue que no leíamos. Respirábamos las ideas que estaban incrustadas en la hoja de papel, e hicieron que fuéramos parte de lo que perdura del pensamiento humano.